

Siempre es más fácil seguir haciendo lo que ya se hacía que vivir en una continua búsqueda por lograr nuevos métodos para motivar al alumno, para transmitirle el amor por el aprendizaje y las ganas de aprender

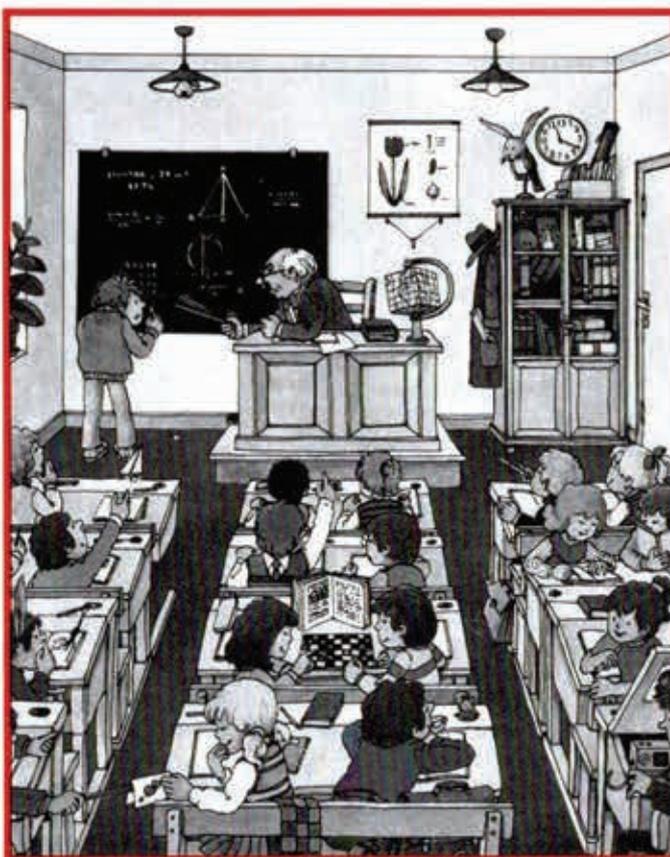
MIEDO AL CAMBIO

— María Menéndez-Ponte —

El otro día vi en un pase privado una película que pronto se estrenará en las salas comerciales. Es la vida de un profesor de música desde que empieza a dar clases en una escuela hasta su jubilación forzosa a los sesenta años, por un recorte en los presupuestos. A través de su historia vemos la transformación que sufre tanto a nivel de relación profesor-alumno como en su entorno familiar. Desde los primeros encuentros con unos alumnos absolutamente desmotivados que hacen que llegue a odiar la enseñanza. Hasta que se da cuenta de que son precisamente sus clases teóricas y aburridas las que contribuyen a dicha desmotivación. A partir de ese momento, se produce un cambio radical en su vida. Se olvida de todo academismo y deja de lado la metodología tradicional, porque comprende que la única manera de lograr que los alumnos trabajen y muestren interés es primero amando la música y divirtiéndose con ella. Una tarea dura al principio, pues supone enfrentarse a un sistema establecido y transgredir las normas, pero muy gratificante por sus resultados.

No valen las excusas

Muchos profesores dirán: "Sí, eso está muy bien, es muy bonito, pero yo tengo que adaptarme a un currículo e impartir un extensísimo programa. Y los niños tienen que aprender lo



Muchos profesores dirán: "Sí, eso está muy bien, es muy bonito, pero yo tengo que adaptarme a un currículo e impartir un extensísimo programa. Y los niños tienen que aprender lo que es un sujeto y un predicado. Y raíces cuadradas. Y los planetas. Y los Reyes Católicos. Y..."

que es un sujeto y un predicado. Y raíces cuadradas. Y los planetas. Y los Reyes Católicos. Y...". Siempre hay una disculpa para aferrarse a viejos métodos, para no cambiar ni un ápice un modo de enseñar más cómodo (clases teóricas y exámenes) por otro que exige un aprendizaje permanente. Siempre es más fácil

seguir haciendo lo que ya se hacía que vivir en una continua búsqueda por lograr nuevos métodos para motivar al alumno, para transmitirle el amor por el aprendizaje y las ganas de aprender.

Pero quizás este año 1996, declarado como Año del Aprendizaje Permanente, puede ser un buen toque de atención que nos haga reflexionar y nos obligue al examen de conciencia desde esta premisa: la Enseñanza es un aprendizaje conjunto del profesor y el alumno. El profesor transmite al

alumno las ganas y la necesidad de aprender, pero es el alumno quien le va a decir al profesor cómo tiene que enseñar; es el alumno quien le va a proporcionar las claves para aprender a aprender/enseñar.

Lógicamente hablamos de esa enseñanza que deja huella y que convierte a la persona en un ser preocupado por saber en su más amplio sentido, no de la enseñanza entendida como la mecánica que supone memorizar unos conocimientos que se repiten para enseguida volver a olvidarlos. Hablamos de descubrir juntos, de vivir la aventura del saber, de despertar y desarrollar la capacidad de asombro y de reflexión, de despertar nuevas curiosidades y vocaciones, de transmitir el amor por el libro, de coger gusto al trabajo bien hecho, de olvidarse del reloj cuando se está trabajando...

¿Es preferible el inmovilismo?

Sin embargo, algunos profesores tienen auténtico pánico a convertir el aprendizaje en juego. Piensan que el aprendizaje debe ir siempre con corbata porque es algo muy serio. Tan serio tan serio que se convierte en una actividad tediosa y odiosa. Tan serio tan serio que el alumno sólo piensa cómo aprobar, no cómo saber más. Tan serio tan serio que está en un pedestal inalcanzable para la gran mayoría. Tan serio tan serio que se convierte en mera obligación. Tan serio tan serio que obliga a bostezar en las clases. Tan serio tan serio que llega a convertirse en rutina...

Y algunos profesores creen que esa búsqueda por lograr la empatía con el alumno les aparta de su objetivo primordial: dar el programa. Y que esa búsqueda es una pérdida de tiempo que les obliga a ralentizar el ritmo. Por eso ni se molestan en transmitirle a los alumnos el amor por su asignatura, en hacerles ver la necesidad de asimilar esos conocimientos que se escapan del libro para formar parte de la vida.

Y algunos profesores repiten lo mismo año tras año, hasta que ellos mismos llegan a aburrirse de sus propias palabras. Y las palabras se convierten en sonidos huecos carentes de sentido que golpean monótonamente las paredes del aula. Y los alumnos se dedican a hacer "el oso". Y el profesor se convierte en domador: "Miguel, al rincón". "Sofía, un cero". "Matías, te quedas sin recreo"...

Y algunos profesores temen que al bajar de su pedestal y ponerse a la altura de los alumnos, éstos se les suban a las barbas y les pierdan todo el respeto. Creen que es más fácil impartir las clases desde el miedo o, al menos, desde la aureola de seriedad que les confiere la propia función que desempeñan. Y claro, a veces se convierten en auténticos extraterrestres para los alumnos. En seres casi irreales, que son objeto de burla.

¿Tiene sentido una enseñanza del s.XIX a las puertas del s.XXI?

Y algunos profesores se sienten muy satisfechos de que sus alumnos sean capaces de llenar la pizarra de fórmulas matemáticas larguísimas sin entender el por qué y el para qué. Y a eso lo llaman "alto nivel de contenidos". Tan alto tan alto que escapan a cualquier tipo de razonamiento. Pero no importa. Mientras el alumno sea capaz de reproducir una definición de memoria del libro, o mecanizar un proceso a base del machaque diario, el profesor tiene la sensación del deber cumplido. Aunque la mente del alumno siga en blanco. Aun-

«El profesor, igual que el actor, tiene que meterse una audiencia en el bolsillo y, por tanto, necesita conocer y manejar esos recursos que mantienen viva la atención del espectador/alumno»

que esa fórmula o definición salga por donde entró sin dejar huella. El caso es embutir al alumno de conocimientos, que algo siempre quedará...

Y algunos profesores se sienten muy orgullosos de suspender a muchos alumnos porque eso significa que piden un nivel de exigencia tan alto que muy pocos lo alcanzan. Supongo que no se habrán parado a pensar si el suspenso no lo merecerán ellos por su oscurantismo, por su falta de claridad al explicar, por su poca visión para idear o realizar procedimientos que se adecúen a la mente de los alumnos.

Y algunos profesores se quejan continuamente de lo mal que leen y escriben los alumnos. Pero ninguno está dispuesto a dedicar parte de su clase a trabajar las técnicas de estudio o a reconvertir la asignatura para cubrir esa deficiencia. A pesar de que saben que va a ser imposible que el niño que no sabe leer, aprenda algo.

Y algunos profesores siguen pensando que el único método válido para evaluar sigue siendo el examen. Por eso al final es la única nota que realmente cuenta. Porque, hombre, lo de los trabajos, proyectos, actitud del alumno, ejercicios en clase y demás está muy bien, pero sólo cuentan para subir 0'5 puntos la nota del examen.

Y algunos profesores se aburren tanto enseñando lo mismo año tras año, que su aburrimiento se lo transmiten al alumno. "¡Qué peñazo es la Lengua!" "¡Menudo rollo la Historia!". Naturalmente que es un rollo estudiar epígrafes de un libro que de puro sintético no se entiende porque se omite el verdadero sentido de la pregunta. O hacer los mismos ejercicios de Lengua año tras año. O escuchar rollos interminables con una voz monótona que duerme hasta a las moscas. Sería bueno para muchos profesores grabar las propias clases y oírse después. Quizás entonces se vería una de las mayores carencias que tienen muchos profesores: saber comunicar, saber transmitir, saber actuar. El profesor, igual que el actor, tiene que meterse una audiencia en el bolsillo y, por tanto, necesita conocer y manejar esos recursos que mantienen viva la atención del espectador/alumno.

Y algunos profesores rechazan la palabra pedagogía. Porque su función no es educar (para eso están los padres), sino enseñar: los maestros educan y los profesores enseñan. "A mí que no me vengán ahora con todos esas moderneces del rollo psicológico, que yo lo que quiero es que aprendan Física".

La incertidumbre de destino

Muchos profesores están nerviosos por el cambio de destino. Y por la reconversión de 7º y 8º de EGB, y 1º y 2º de BUP en 1º, 2º, 3º y 4º de ESO respectivamente. Porque muchos lo consideran como un descenso en su carrera y además piensan que es injusto que los maestros compartan su mismo estatus. También les preocupa la falta de sitio, en muchos casos, y de medios. Y el terrible papeleo que supone la Reforma. Y

«Algunos profesores se sienten muy satisfechos de que sus alumnos sean capaces de llenar la pizarra de fórmulas matemáticas larguísimas sin entender el por qué y el para qué. Y a eso lo llaman "alto nivel de contenidos»

el reciclaje al que están siendo sometidos...

Es lógico y comprensible que su situación personal les afecte. Las mudanzas siempre resultan muy incómodas y trabajosas. Pero lo que no resulta tan lógico es que tiren abajo un cambio absolutamente necesario en la enseñanza porque vaya en contra de sus propios intereses. Y que además traten de justificarlo: "La Reforma en sí es mala porque bajan los contenidos. Y los niños no van a saber nada cuando lleguen a BUP. ¿Y qué va a pasar con la Selectividad?..."

¿De verdad piensan que bajan los contenidos? ¿De verdad creen que antes de la Reforma los alumnos sabían mucho? ¿Y por qué basan todo el esfuerzo de aprender en conseguir los puntos necesarios para entrar en la Universidad? ¿No será la forma de selección la que necesita una reforma? ¿Por qué siempre importan más las notas que el nivel de conocimientos de los alumnos? ¿Y por qué es mejor que repitan como loros que enseñarles a pensar? ¿No será que resulta más fácil y exige menos esfuerzo de imaginación? ¿Y por qué es mejor una enseñanza meramente teórica que una basada en la propia experiencia del alumno? ¿Y por qué es mejor una enseñanza conductista, que obliga a todos a ir por el mismo camino, que una enseñanza constructivista, en la que el alumno es protagonista de su propio aprendizaje?...

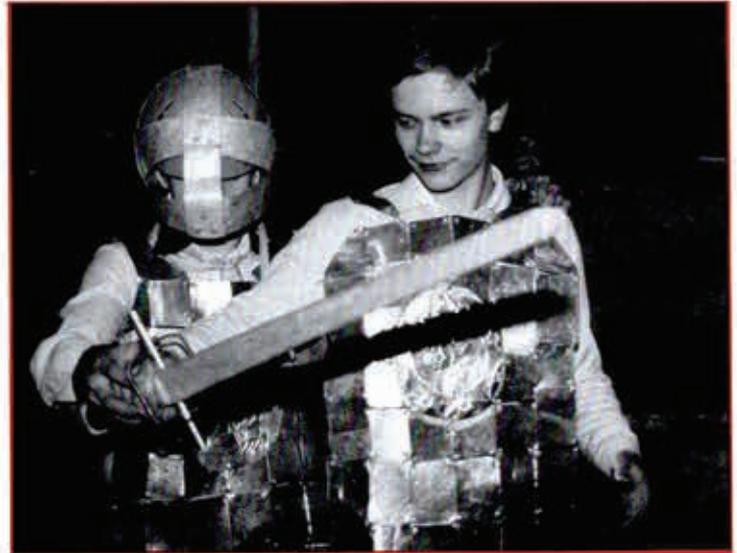
Exámen de conciencia

Muy pocas veces he oído decir a un profesor: "algo debo de hacer mal para que mis alumnos no se interesen por mi asignatura". En cambio, a menudo les oigo decir: "Cada año los alumnos son peores", o "No quieren estudiar", o "Cada vez baja más el nivel", o "Cada año vienen peor preparados"...

A lo mejor, la formación del profesor no es la adecuada para la función que tiene que cumplir. Porque para ser profesor únicamente se miden unos conocimientos. Y sin embargo, no es mejor profesor quien más sabe de una materia, sino quien mejor logra transmitir y comunicar esos conocimientos. Quien logra emocionar y motivar al alumno. Quien logra contagiar la pasión por la Literatura o por las Matemáticas. Pero esa parte tan importante, la de la comunicación, se olvida a la hora de confeccionar el perfil del profesorado.

Cualquier licenciado puede dar clases. Esto presupone que la enseñanza es algo tan fácil que todo el mundo es capaz de hacer. Y este es el mensaje que la sociedad traslada al profesor. Sin embargo, ser profesor es la profesión más difícil que existe, porque exige aprender cada día.

«A lo mejor, la formación del profesor no es la adecuada para la función que tiene que cumplir. Porque para ser profesor únicamente se miden unos conocimientos. Y sin embargo, no es mejor profesor quien más sabe de una materia, sino quien mejor logra transmitir y comunicar esos conocimientos».



PAUTAS PARA UN EXÁMEN DE CONCIENCIA

1. ¿Me limito a explicar los epígrafes del libro o me preocupo por buscar otros recursos en relación con el tema que puedan interesar al alumno?
2. ¿Busco nuevos métodos que hagan las clases más amenas o me conformo con la explicación tradicional seguida de unas actividades o ejercicios?
3. ¿Me aburre oírme cada año repitiendo lo mismo o me reto a mí mismo por innovar en cada clase?
4. ¿Tengo la sensación de que ya lo sé todo o pienso que cada día supone un aprendizaje?
5. ¿Me pongo alguna vez en el lugar del alumno que pasa 8 horas sentado en un pupitre oyendo discurso tras discurso y además, al llegar a casa, le esperan tres horas de deberes?
6. ¿Antepongo a todo el finalizar el programa, aún a costa de suspender a más de la mitad de la clase?
7. ¿Intento que sepan o que saquen buenas notas?
8. ¿Pongo los exámenes para ver si realmente saben o para pillar a los alumnos?
9. ¿Pienso que es necesario un examen para saber si tengo que aprobar a un alumno o después de todo un curso sé perfectamente lo que sabe y lo que da de sí cada alumno?
10. ¿Cuando he suspendido a más de la mitad de la clase, me pregunto si no será culpa mía?
11. ¿Escucho lo que me están diciendo los alumnos con sus gestos, sus caras, su aburrimiento, sus suspensos...?